

EL MERCADO DE TRABAJO EN EL PAÍS VASCO

ENRIQUE MORÁN ALAEZ
YOLANDA PÉREZ DIEZ

Euskal Estatistika-Erakundea
Instituto Vasco de Estadística

Palabras clave: mercado de trabajo
Nº de clasificación JEL: B23, C1, C80, C81

0. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo pretendemos esbozar, de forma necesariamente breve y concisa, cuál es la metodología de investigación estadística en este campo, cómo ha sido su aplicación concreta al País Vasco y cuáles son los principales resultados que se han derivado de esta experiencia.

Hemos, pues, dividido estas páginas en dos partes con la idea de diferenciar los aspectos metodológicos del análisis de datos. En la primera de ellas se aborda la problemática de las encuestas de actividad y, a partir de ahí, la forma en que se han concretado en la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA), puesta en marcha por la entonces Dirección de Estadística del Departamento de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco, hoy Instituto Vasco de Estadística, a finales del año 1984, tras una experiencia piloto llevada a cabo en el año anterior.

En la segunda parte del artículo se realiza una detallada descripción de las características del mercado de trabajo en el País Vasco en 1987, a partir de los datos que proporciona con frecuencia mensual y trimestral la PRA. A efectos comparativos, se inicia con el estudio de los colectivos de activos, ocupados y parados en el sentido de la OIT en relación con una serie de variables de

carácter sociodemográfico que segmentan el mercado de trabajo y provocan fuertes diferenciaciones en su seno.

Para finalizar, se precisa el análisis con el detalle de los distintos subgrupos de relación con la actividad que la encuesta PRA permite definir, estudiando sus rasgos más relevantes y las relaciones existentes entre unas y otras variables de caracterización de los susodichos colectivos.

Termina el papel con unas mínimas referencias bibliográficas, entresacadas por su carácter de utilidad inmediata entre la abundante colección de estudios que abordan el tema de la actividad y del desempleo.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. Problemática de las encuestas de actividad

En los últimos años se han producido profundas modificaciones en el uso del tiempo disponible para ejercer una actividad, cualquiera sea ésta, que han hecho necesario introducir cambios en el esquema clásico de las encuestas sobre población activa, instrumentos tradicionales, junto a los censos de población, para el conocimiento de las variables principales del mercado de trabajo.

Desde un punto de vista general, hay que comenzar afirmando que la actividad no puede reducirse a la actividad económica, sino que junto a ésta aparecen otras actividades, tales como el estudio o las labores del hogar, con las que presenta cada vez más similitudes. En todo caso, en una encuesta de población activa puede considerarse prioritaria la actividad laboral frente a las restantes a los efectos de clasificación de los individuos; otro tema sería si las unidades fueran no las personas, sino las horas.

En segundo lugar, los individuos, al menos a partir de una determinada edad, tienen la posibilidad de simultaneizar distintas actividades, lo cual es aún más obvio si nos fijamos en todas las horas disponibles. Esta posible compatibilidad se presenta no sólo en el empleo y el estudio o las labores del hogar, sino también entre distintas ocupaciones laborales, en la forma de empleos continuados, estacionales u ocasionales, de todos los cuales interesa indudablemente recoger información.

En el interior del campo de la actividad laboral o económica, los cambios sobrevenidos han sido igualmente importantes. Si siempre había sido difícil diferenciar el empleo del no empleo, la ocupación del paro y de la inactividad, si sólo el desarrollo de la salarización del empleo, la fijación de las jornadas y la duración indefinida habían contribuido en las sociedades industriales a aclarar las cosas, en el período posterior a la crisis económica de nuevo reina la confusión, la indefinición, la expansión de las situaciones intermedias.

Durante la fase de expansión industrial de los años cincuenta y sesenta, tan sólo la pervivencia de formas de actividad del pasado —las ayudas familiares, los aprendices, etc.— diluía el brusco contraste entre la ocupación y el paro, la actividad y la inactividad. Hoy en día, estas formas no sólo permanecen y se desarrollan junto al empleo autónomo, sino que se descubren día tras día nuevos tipos de empleo intermedios que dibujan un continuum entre la actividad y la inactividad. Las fronteras se diluyen o quizás simplemente desaparecen, aumentando la necesidad de un nuevo modelo de análisis y medición estadística del nuevo mercado de trabajo.

Cierto que estas nuevas modalidades no representan aún más que una pequeña parte del empleo, pero en cambio revisten una gran importancia en las contrataciones producidas en los últimos años, así como en los movimientos desde y hacia el paro. Se multiplica el subempleo, ya sea bajo la forma de trabajo, con horario reducido —voluntariamente o no— o como trabajos de nivel inferior al potencial de sus ocupantes, lo cual se traduce en el incremento de la búsqueda de otro empleo por los ya ocupados.

La precariedad de las ocupaciones, las posibilidades más o menos grandes de ser despedido o incluso de que el establecimiento en que se trabaja quiebre, añade un contingente adicional de nuevos buscadores de empleo, no parados pero presionando sobre el mercado de trabajo y compitiendo con ellos. Finalmente, a esto habría que añadir los casos de empleos en prácticas o similares cuyo propio objetivo es ser un puente para un empleo más definitivo en la misma o en otra empresa.

Si el empleo se diversifica y se fragmenta, tampoco el paro mantiene su homogeneidad. Un sentido de la disgregación es la duración: el paro de larga duración frente al desempleo reciente y a menudo recurrente. El segundo eje se relaciona con la segmentación del empleo antes mencionado: el riesgo de ir al paro es muy diferente en los empleos continuados y en los ocasionales y precarios.

Tampoco en el caso de los llamados inactivos la situación está más clara, pues por un lado las fronteras con el paro se difuminan y por otro la movilidad de y hacia las ocupaciones precarias se extiende. Conceptos como el de «parados desanimados», «inactivos disponibles», etc., dan buena cuenta de la complejidad y la variedad de los inactivos.

En medio de toda esta variedad de situaciones próximas que a veces incluso se solapan, trazar las fronteras entre ellos en un momento concreto es cada vez más una convención. Además, suelen ser las mismas personas las que continuamente atraviesan esos difusos límites. En estas condiciones es insuficiente conocer la magnitud y la evolución global de grupos como los activos, los parados y los inactivos. Se

precisa de un instrumento que afine más y permita estimar colectivos más pequeños pero con perfiles más nítidos y al mismo tiempo evaluar los flujos tanto o más precisamente que los stocks.

1.2. La Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA)

En las líneas que siguen pasamos a resumir la metodología utilizada en la PRA como instrumento para captar los diferentes aspectos de la actividad de la población dentro del marco de referencia que acabamos de esbozar. Aunque creemos que esta operación estadística ha producido avances notables en algunos campos, también hay que reconocer sus insuficiencias, por lo que ambas vertientes serán objeto de atención a continuación.

1.2.1. Objetivos de la operación

La Encuesta sobre la Población en Relación con la Actividad (PRA) centra su objetivo principal en la producción de información estadística continua sobre la participación de la población en las distintas actividades en el ámbito de la C.A. de Euskadi y en cada uno de sus Territorios Históricos.

El volumen de información que es susceptible de proporcionar la configura como un instrumento adecuado y preciso para el conocimiento y el seguimiento de la realidad económica y social en estos ámbitos geográficos y, en consecuencia, para la definición de políticas económicas y sociales y la contrastación posterior de resultados.

La metodología utilizada permite tanto la captación de la compleja realidad socio-económica actual como la aproximación detallada al uso que la sociedad hace de los recursos humanos, graduando su ocupación en actividades productoras de bienes y servicios e introduciendo su participación en actividades destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo (labores domésticas, estudio, etc.), tradicionalmente marginadas como improductivas.

Adicionalmente el diseño ha tomado en consideración la envergadura de la operación, introduciendo características

y aspectos que, sin perjudicar al objetivo principal, sino incluso completándolo, y aprovechando al máximo el esfuerzo realizado, permiten satisfacer otras demandas de información principalmente demográfica en los períodos intercensales.

1.2.2. Metodología

1.2.2.1. Universo de referencia y diseño muestral

El universo de referencia está formado por el conjunto de viviendas familiares utilizadas durante todo el año o en su mayor parte como residencia permanente de una familia. Se excluye pues la población residente en establecimientos colectivos (hoteles, etc.) y a los transeúntes.

La encuesta se ha diseñado a través de un muestreo probabilístico en dos etapas:

- 1.º Selección de secciones. Se realizó un trabajo de tipologías de las secciones censales, en base a la información del Censo de Población y Vivienda de 1981, con el fin de agrupar las secciones en tipos homogéneos, permitiendo así una mejora de los errores de muestreo, ceteris paribus.
- 2.º Selección de viviendas por muestreo sistemático, formando el Padrón Municipal de Habitantes de 1981 el directorio de unidades del universo. En sucesivos sorteos las viviendas ya contactadas anteriormente son excluidas de la base muestral.

Se optó por tamaños de muestra iguales para cada Territorio, para tratar de aproximar los errores de muestreo de cada uno de ellos. El tamaño de la muestra en cada Territorio se fijó en función de los errores de muestreo permisibles y aplicando una función de coste, con un total de 3.744 viviendas en la Comunidad Autónoma.

La muestra se distribuye temporalmente a lo largo de un trimestre de tal manera que las submuestras mensuales y quincenales son también representativas (aunque lógicamente con mayores errores). Esto permite realizar explotaciones en base a la

muestra de 3 meses consecutivos cualesquiera, cuyos resultados se asignan al mes central.

La muestra forma un panel que se renueva por quincenas completas a razón de una por trimestre. En la actualidad está pendiente un proceso de adaptación a la nueva base muestral formada a partir del Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

1.2.2.2. Cuestionario

El principio rector del diseño del cuestionario consiste en entender la Actividad Humana como algo complejo que no se reduce a la ocupación o a la búsqueda de la misma, sino que incluye otras múltiples formas de actividad entre las que el estudio o las labores del hogar ocupan un lugar destacado. Al mismo tiempo, se parte del hecho evidente de que cada una de las distintas actividades no es excluyente, sino que puede ser compatibilizada con otras en mayor o menor medida, y en consecuencia el cuestionario ha de permitir captar para cada individuo, de forma simultánea, su situación respecto a las distintas vertientes de la actividad.

Permite no sólo analizar con bastante detalle las actividades que «ocupan» tiempo a los individuos, sino que además hace posible profundizar en la determinación de los criterios de definición de «disponibilidad» objetiva de la población que busca empleo, aunque en este extremo, como luego veremos, quedan lagunas importantes.

Por otra parte, posibilita la estimación de la presión existente sobre el mercado de trabajo, presión realizada no sólo por los individuos clasificados como parados, sino también por los inactivos y sobre todo por los ocupados que buscan otro empleo.

A la hora de diseñar el cuestionario, con independencia de los contenidos que lo integran, se han tenido en cuenta los siguientes elementos:

1. Se trata de un cuestionario dirigido a familias seleccionadas aleatoriamente de un fichero censal.
2. La información debe ser facilitada por un informante ayudado o no por otros miembros de la familia.
3. La población muestral no coincide con toda la población contactada a

través del cuestionario, por lo que éste ha de permitir su selección.

4. La cumplimentación del cuestionario se realiza periódicamente.
5. No todas las preguntas se formulan a todos los individuos.

El cuestionario se presenta como un grafo orientado hacia adelante de tal manera que los individuos discurren por él siguiendo los caminos que determinan sus propias respuestas. Por ello, cada persona responde tan sólo a un subconjunto de cuestiones propio a su situación y de esta forma perfectamente adaptado a la misma. El grafo garantiza además que una persona no termina la encuesta hasta que su situación está totalmente aclarada.

Fijándonos un poco más detenidamente en su contenido, vemos que el cuestionario aborda los siguientes temas:

- Composición del colectivo familiar.
- Características básicas de los individuos (demográficas y sociales).
- Situación de los individuos en relación a las tareas domésticas.
- Situación de los individuos en relación al servicio militar.
- Situación de los individuos en relación a la actividad:
 - Área de preguntas sobre el empleo como ayuda familiar.
 - Área de preguntas sobre el empleo continuado.
 - Área de preguntas sobre otras actividades laborales (empleos ocasionales y estacionales).
 - Área de preguntas sobre la situación de los individuos con poca o nula actividad laboral.
 - Área de preguntas sobre la búsqueda de un (nuevo) empleo.

1.2.2.3. Tratamiento de la información y plan de análisis

El tratamiento de la información se encuentra totalmente informatizado. Ello permite que todas las tareas se

realicen con la periodicidad adecuada y que además se realicen siempre de la misma manera. Es, pues, una garantía más de la homogeneidad de las series producidas.

El tratamiento de la información tiene cuatro fases más una previa a la salida al campo.

Fase 0. Preparación del trabajo de campo. Tiene como objetivo general la preparación del trabajo de campo. Consta de un solo paso que tiene contenidos diferentes según la quincena de encuestación (unidad temporal de la encuesta) sea de repetición de visita o de sustitución. En este último caso se genera la muestra de la quincena correspondiente a partir del Padrón Municipal de Habitantes (preparación de las hojas de ruta y envío de las cartas informativas), mientras que en las otras quincenas se producen hojas adhesivas con los nombres y alguna información de control de los individuos ya encuestados anteriormente.

Fase 1. Grabación de la información y corrección de los errores de estructura. Es la primera tarea a realizar tras la tarea de depuración manual de los cuestionarios, última de las incluidas en el trabajo de campo, y cumple los objetivos siguientes:

- Grabación en soporte magnético de la información contenida en los cuestionarios.
- Corrección de la información grabada en su vertiente estructural, es decir, si se han respetado los intervalos de valores válidos en cada campo y el grafo es correcto.

Esta fase es similar en las encuestas normales y en las de repetición.

Fase 2. Validación y corrección de errores de información. Esta fase tiene como objetivo fundamental la detección de errores de información, mediante un proceso de validación, y su corrección final.

El primer paso de esta Fase 2 consiste en la transformación del fichero de la encuesta, ya corregido de sus errores de estructura, del formato de grabación, ordenado por hojas del cuestionario, a un formato lineal de cada uno de los individuos. Un segundo paso aplica la validación de la información

de ese fichero, obteniéndose el correspondiente listado de errores. Los controles que realiza este proceso de validación son tanto controles de vivienda y de estructura familiar como controles de individuo.

Fase 3. Generación del fichero de la encuesta y del panel quincenal a posteriori y actualización del panel histórico. Produce un fichero definitivo con información completa de todos los individuos muestrales: esta información se recupera del trimestre anterior en los casos de no respuestas, siempre que sea procedente.

Al mismo tiempo se corrigen los datos del panel quincenal con la información nueva que ha producido la encuestación y se actualiza el panel histórico que es un fichero con todos los individuos encuestados desde el comienzo de la operación (último trimestre de 1984).

Fase 4. Fase de explotación. El objetivo fundamental de esta fase es la derivación de resultados a partir de la encuesta. Tiene periodicidad mensual como máximo, por lo que sólo afecta a las quincenas pares.

El programa de explotación que actualmente se utiliza en la PRA está concebido como una fase más del mecanismo de gestión informatizada de la encuesta, no requiriendo intervención alguna de personal técnico hasta el momento de analizar los resultados, para lo cual una de sus partes está concebida como instrumento auxiliar.

El diseño muestral y el modo de organizar los ficheros de la encuesta permiten la obtención de estimaciones mensuales ya sea por extrapolación de la encuesta de un mes, o bien por la de 3 meses consecutivos, cuyos resultados se asignan al mes central. Habida cuenta de la insuficiencia de muestra para las estimaciones directas, este último procedimiento ha sido elegido finalmente, aunque a efectos del análisis de los datos siguen obteniéndose algunas tablas estrictamente mensuales.

El primer paso de la explotación, y tal vez el más importante y decisivo, es la definición y generación de las características o variables susceptibles de ser utilizadas en las tabulaciones posteriores. En el caso de las variables más significativas desde el punto de

vista del análisis del mercado de trabajo, se han seguido las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo sobre las definiciones de los distintos colectivos —activos, parados, inactivos, etc.— que agrupan a las personas por su relación con la actividad económica, como más adelante podemos observar.

En una segunda fase se obtienen una serie de tablas que podemos agrupar en 5 grandes apartados, tal como puede observarse en el cuadro n.º 1.

El objetivo, tanto del análisis de frecuencias de las variables del fichero —en dos versiones: muestrales y poblacionales— como del análisis estadístico, es fundamentalmente auxiliar en la comparación de los comportamientos observados en una fecha concreta en relación con períodos precedentes. Se trabaja a menudo con

colectivos pequeños pero bien definidos, de tal manera que se hace posible explicar el porqué de las variaciones o la estabilidad de unos u otros grupos de población en relación a la actividad.

El resto de las tablas forman el conjunto de resultados derivados de la encuesta que están destinados a la difusión, ya sea vía publicaciones u otros. Los interesados en el tema pueden consultar a este respecto los números disponibles de las publicaciones mensuales y trimestrales, que comenzaron a aparecer respectivamente en Octubre de 1986 y en el primer trimestre de 1987.

Por lo que se refiere a las publicaciones, aún está pendiente de concluir lo que será la publicación anual de la PRA, cuyo objetivo es resumir aquellos datos que se suponen relativamente estables a lo largo de un

Cuadro n.º 1. Resumen del Plan de Explotación

ANÁLISIS	CAPÍTULO	DESCRIPCIÓN	N.º TABLAS	PERÍODO	DATOS BASE
Frecuencias (FR)	1	Variables familiares	2×25	M	T
	2	Variables de población	2×211	M	T
Estadístico (AE)	1	Control de trabajo de campo	6	M	T
	2	Análisis de informantes	2	M	T
	3	Estudio de la población muestral	7	M	T
	4	Análisis demográfico (1)	4	M	M
	5	Relación con la actividad	9	M	T
	6	Condiciones de disponibilidad	35	T	T
Socioeconómico (AS)	1	Análisis básico de la relación con la actividad	3	M	M
	2	Análisis demográfico (2)	7	M	T
	3	Nivel cultural	3	M	T
	4	Relación con la actividad	6	M	T
	5	Búsqueda de empleo	12	M	T
	6	Activos OIT	21	T	T
	7	Población con actividad laboral	56	T	T
	8	Análisis de inactividades	5	T	T
	9	Errores de muestreo	8	T	T
Familiar (AF)	1	Características familiares	10	T	T
	2	Características de población	5	T	T
Publicaciones (P)	M	Publicación mensual	12	M	T
	T	Publicación trimestral	80	T	T

año (tales como las estructuras demográficas, los estudios, el euskara, etc.) y aquellos otros que sólo se producen anualmente o tienen esa referenciación (errores ajenos al muestreo, estudios de flujos, etc.).

En relación con el análisis de flujos de entradas y salidas de actividad, paro, etc., merece la pena incidir en el hecho de que su misma viabilidad está fundada sobre la organización informática de la encuesta que permite identificar personalmente a un individuo cualquiera y seguirlo desde que entra en el panel hasta que sale del mismo.

Como último punto relativo a la explotación, hay que considerar la posibilidad de atender peticiones específicas de información por parte de los usuarios. Los ficheros de explotación están concebidos de forma muy general para que puedan ser usados con esa finalidad por lo que las únicas restricciones, sin duda importantes, provienen de la falta de significación estadística, por insuficiencia de muestra, de tablas con una desagregación excesiva.

1.3. Avances e insuficiencias de la PRA

Pese a que tanto los avances como las insuficiencias de la PRA son múltiples, nos ha parecido oportuno profundizar en este tema dentro del marco que aquí más nos interesa, a saber las definiciones de los colectivos referidos al mercado de trabajo.

A efectos de permitir la comparación de los resultados de la PRA con los de otras fuentes de información de similares objetivos, se han adoptado las definiciones de la OIT respecto a activos, ocupados, parados e inactivos por lo que éstos aparecen en las publicaciones con el apelativo OIT. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo para ir más allá en el análisis, en la línea de la problemática que se desarrolló en el primer punto de este artículo. Se ha avanzado pero no ha sido posible, por ahora, llegar hasta sus últimas consecuencias; de ahí las debilidades que luego veremos.

Las definiciones de la OIT se apoyan en tres dimensiones o criterios de diferenciación de la población en relación con la actividad:

- la participación en la actividad laboral (1),
- la búsqueda de empleo en el sector laboral (3),
- y la disponibilidad para ocuparlo (4).

En la metodología desarrollada por la OIT estos criterios se aplican sólo en algunos casos de tal manera que únicamente se obtienen 3 colectivos diferentes: ocupados, parados e inactivos, perdiéndose normalmente otras informaciones de interés, que a título de ejemplo podrían ser: ocupados que buscan empleo, inactivos que buscan empleo, etc.

Con todo, y aunque está claro que no se obtiene todo el fruto posible de la información, nos parece que la principal insuficiencia no radica ahí, sino en el hecho de que algunas respuestas básicas para las clasificaciones, como la disponibilidad, están insuficientemente objetivizadas y sujetas, por tanto, a un alto grado de arbitrariedad, que se acentúa precisamente en los casos menos claros en que su necesidad es mayor (parados vs inactivos).

La encuesta PRA añade a los criterios anteriores uno adicional, segundo en el orden jerárquico:

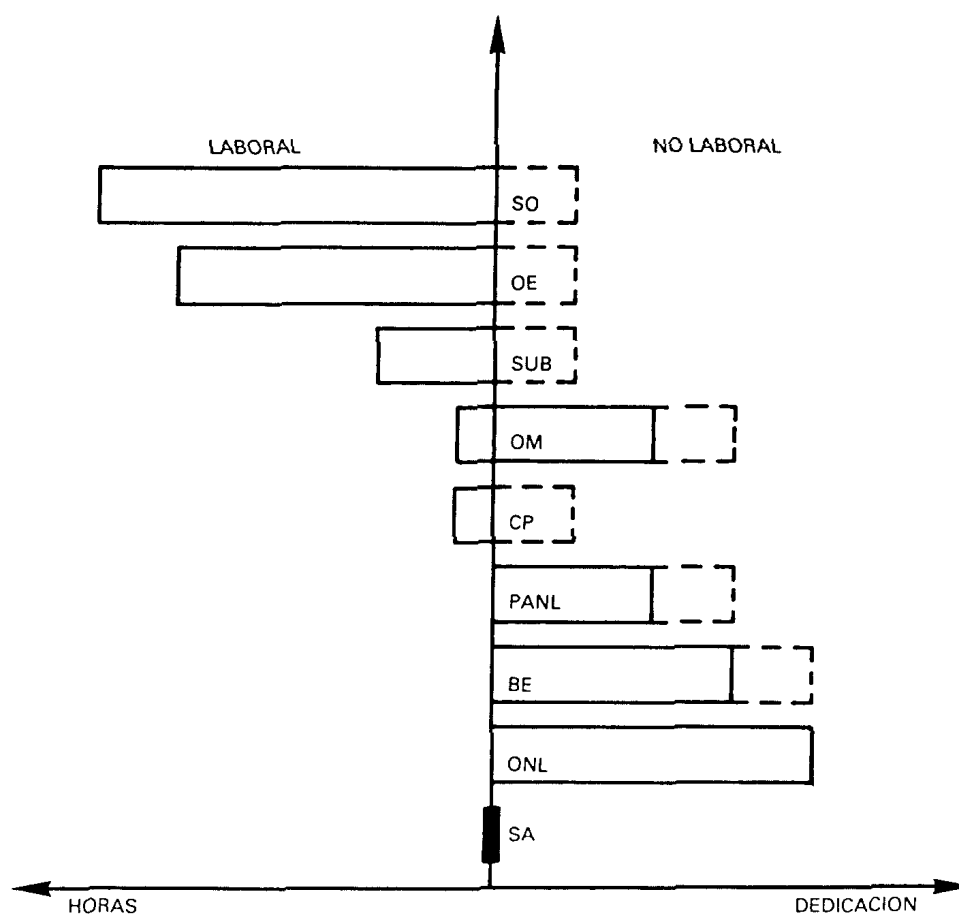
- la participación en las actividades no laborales, tareas domésticas, estudios y servicio militar (2).

Además se introduce una importante precisión en la primera dimensión al medir en horas semanales la participación en la actividad laboral, abriendo así la posibilidad de establecer grados en lo que más arriba denominamos continuum actividad/inactividad.

En los gráficos n.^{os} 1 y 2 adjuntos aparecen representados gráficamente los distintos colectivos de la población en relación con la actividad de una forma «ideal», puesto que no siempre se ha podido determinar con precisión la «dedicación» a la actividad o la «intensidad» de la búsqueda de empleo.

Los cuatro criterios están jerarquizados en el orden numérico asignado, si bien la disponibilidad aparece íntimamente ligada a la búsqueda de empleo laboral en los casos en que ésta es significativa,

Gráfico n.º 1. Representación gráfica de la relación de la población con la actividad



es decir, cuando se trata de no ocupados en el sentido de la OIT.

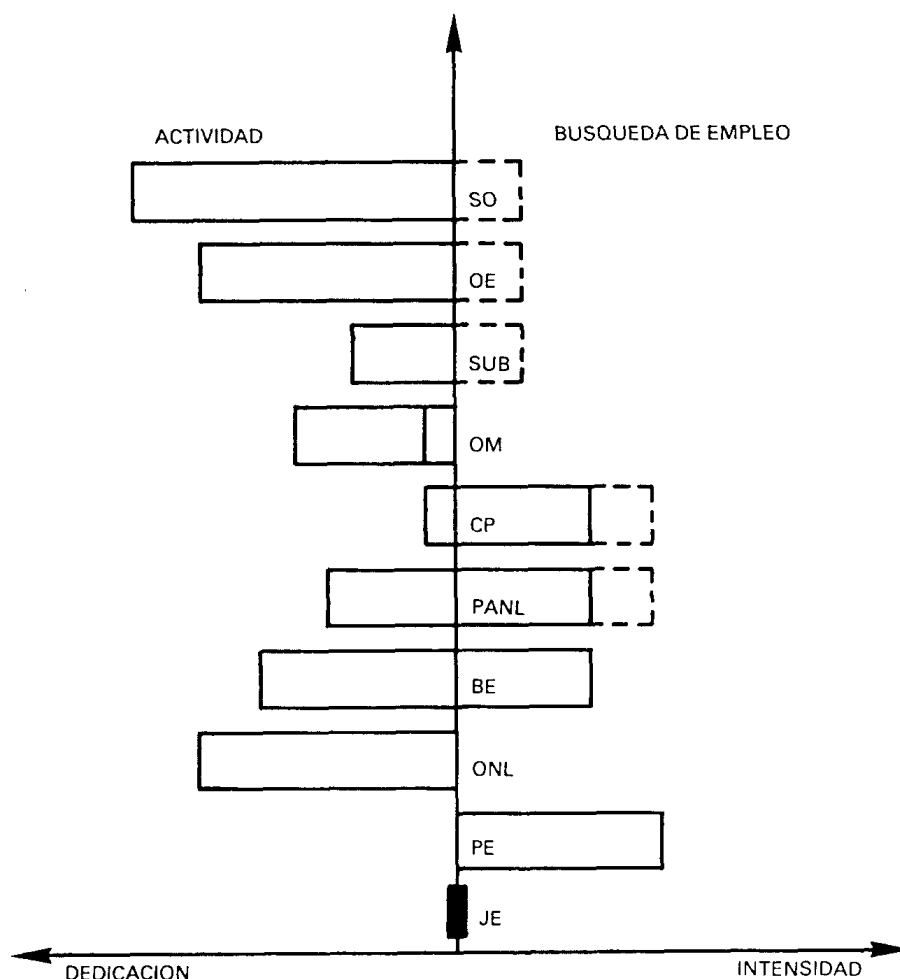
La actuación de los 2 primeros factores permite definir los grandes colectivos siguientes:

- Población con actividad, ya sea laboral o no laboral, y
- Población sin actividad (SA), que incluye a aquellas personas que se encuentran al margen de la misma bien por motivos «biológicos», es decir, porque no han llegado

—menores de 16 años— o han sobrepasado —jubilados, ancianos— las edades activas, bien por motivos coyunturales o estructurales del mercado de trabajo u otros —parados estrictos, personas a la espera de iniciar estudios, rentistas, etc.—.

En el interior del colectivo de población con actividad laboral la clasificación proviene básicamente del criterio del número de horas trabajadas a la semana de referencia y en segundo término del

Gráfico n.º 2. Representación gráfica de la búsqueda de empleo y la disponibilidad «objetiva»



tipo de empleo desarrollado (continuado, estacional u ocasional) y de la búsqueda de empleo, lo que distribuye a esta población en:

- Sobreocupada (SO), que trabaja más de 45 horas semanales en un empleo continuado.
- Ocupada estricta (OE), que comprende a las restantes personas con empleo continuado y horario semanal normal no inferior a las 15 horas, junto a las que, con otro

tipo de empleo, trabajan más de 15 horas en la semana de referencia.

- Subocupada (SUB), en la que se agrupan los individuos con empleo continuado y jornada laboral inferior a las 15 horas semanales y los que tienen otros tipos de empleo que les ocupan menos de 15 horas en conjunto, a excepción de los grupos que figuran a continuación.

- Ocupada marginal (OM), formada por personas cuya ocupación fundamental es no laboral, pero también tienen una mínima participación en ocupaciones laborales marginales.
- Cuasiparada (CP), integrada por personas en una situación laboral similar a la de la ocupada marginal, pero que está buscando empleo; es decir, se consideran subjetivamente como parados en primer lugar.

Esta dimensión de la búsqueda de empleo resulta clave también en la desagregación de la población con actividad no laboral y sin actividad; aquélla está formada por la población:

- Ocupada en actividades no laborales (ONL), dedicada plenamente a tareas domésticas, estudios o servicio militar.
- Buscando empleo (BE), pero que se declara no disponible para ocuparlo de inmediato.
- Parada con actividad no laboral (PANL), que busca empleo y se encuentra en situación de disponibilidad, desde su apreciación subjetiva.

Refiriéndose a la población sin actividad, distinguimos:

- Parados estrictos (PE), que buscan empleo y están disponibles.
- Jubilados estrictos y otros (JE), que no buscan empleo por una u otra razón, habitualmente por haber dado por terminada su vida activa.

Algunos extremos de la clasificación presentados no están suficientemente depurados y es ahí donde se oculta una de las deficiencias principales de la PRA, por lo demás compartida con el grueso de las encuestas sobre el empleo. Nos referimos principalmente a la cuestión de la disponibilidad.

Si definimos ésta como la característica de una persona sin actividad o con actividad insuficiente —en términos de las horas que le

ocupa— parece claro que se pueden establecer los siguientes postulados:

- la disponibilidad se deduce de las condiciones reales y no, por tanto, de una respuesta subjetiva sobre el tema.
- tan «ocupado» —y por tanto no disponible— está el empleado 40 horas semanales como el estudiante o el ama de casa que dedican otras tantas horas a sus respectivas actividades.

De estos principios creemos que puede deducirse fácilmente que la actual delimitación del colectivo de parados OIT, en particular, es ambigua y sujeta a alteraciones en su contenido y a variaciones aleatorias, por lo que difícilmente puede utilizarse como indicador de la situación y evolución del mercado de trabajo; por ello proponemos su sustitución por el grupo de «parados estrictos» utilizado en la PRA.

El colectivo de los parados estrictos está mucho mejor delimitado y por ello resulta más estable que el conjunto de parados OIT; tanto en los censos y padrones como en otras encuestas elaboradas por el EUSTAT; su magnitud es similar, mientras que no ocurre lo mismo con otros grupos, siendo muy fluido, por ejemplo, el paso del grupo de parados con actividad no laboral al de ocupados no laborales que buscan empleo pero que se dicen «no disponibles».

En nuestra intención no está, pues, la ocultación o disminución de la gravedad del paro —pero ¿qué es el paro?—, sino el proveernos de una medida más fiable del mismo, ya que para evaluar el despilfarro de los recursos humanos en nuestra sociedad no hay duda de que sería necesario sumar a las horas de los parados —convencionalmente 40 semanales— las no trabajadas hasta ese total por los ocupados laborales y no laborales y por el resto de la población sin actividad, dentro de unos límites de edad que social o biológicamente se determinan como edades potencialmente activas.

En la actualidad, la PRA no permite aún llegar a precisar enteramente esta suma de horas y tal vez ahí se esconda uno de sus problemas no resueltos.

2. SEGMENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL MERCADO DE TRABAJO

2.1. Visión global del mercado de trabajo en España y el País Vasco

En esta segunda parte se realiza un acercamiento a los datos, procedentes principalmente de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) realizada por el EUSTAT, para conocer los segmentos de población que intervienen en el mercado de trabajo, mencionando la distribución por sectores económicos, tasas de actividad y de paro, no sólo para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi, sino también para el resto del Estado, y posteriormente un análisis de la población distribuida según el sexo, la edad, el nivel de instrucción y sus peculiares características.

2.1.1. Las tasas de actividad

La tasa de actividad en España se sitúa por debajo del resto de los países que componen la C.E.E.; no se puede contar con los datos de Portugal, ya que hacen referencia a 1981, y por lo tanto no son equiparables a los últimos de los

que se dispone del resto de los países europeos.

Las tasas de actividad más altas son las de Dinamarca y Reino Unido; luego, en el grupo de edad de los más jóvenes, el de 16-24 años, las diferencias más relevantes se aprecian con los países antes mencionados; si dejamos las diferencias por la edad y nos centramos en las situaciones según el sexo, se aprecia que la tasa de actividad más baja es la de las mujeres de España, quedándose a la mitad de otros países, como por ejemplo Dinamarca; hay que decir que las tasas de actividad de estos países son tan altas precisamente por el aporte adicional que supone el gran número de mujeres que participan en el mercado de trabajo.

Las tasas de actividad de España se diferencian de las del resto de Europa entre 10 y 20 puntos, en el caso de la población total, pero para las mujeres esas tasas de actividad tienen una diferencia de hasta 30 puntos, lo que nos plantea una situación tal que, en algunos casos, la tasa de actividad de las mujeres del resto de Europa es superior a la tasa de actividad global de España.

La situación en la C.A. de Euskadi es intermedia, ya que la tasa de actividad

Cuadro n.º 2. Tasas de actividad (1984) y de paro (1985) en los países de la C.E.E.

PAISES	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE PARO		
	Total	Edad 16-24	Mujeres	Total	Edad 16-24	Mujeres
Bélgica	48,9	38,7	35,5	11,9	25,2	18,3
R.F. Alemania	54,0	52,6	40,1	6,7	10,3	8,2
Dinamarca	65,1	68,0	58,1	8,5	13,7	9,6
Grecia	50,7	37,8	33,4	8,1	23,9	12,1
España	47,7	51,8	27,7	22,0	48,9	25,9
Francia	56,2	47,2	45,6	9,5	24,6	12,1
Irlanda	52,7	53,5	32,7	16,5	23,5	17,5
Italia	49,3	44,7	32,6	9,8	32,3	16,0
Luxemburgo	50,2	53,7	32,7	2,7	5,5	3,8
Holanda	51,5	47,9	35,0	12,8	21,2	15,2
Portugal (1981)	46,0	71,5	36,2	8,1	14,9	13,7
Reino Unido	58,6	60,4	46,3	10,9	19,1	10,0
C.A. de Euskadi	49,5	49,1	29,1	23,6	58,0	30,7

de su población se sitúa por encima de la de España y por debajo de la del resto de Europa. Para dar unos datos comparativos, en la C.E.E. la tasa de actividad de las mujeres era de un 38,8 %, en la C.A. de Euskadi era del 29,1 % y en España era del 27,7 % en el año 1984; en el caso de los varones, también las tasas de actividad se sitúan de la misma forma, respectivamente, 52,6 %, 49,5 % y 47,7 %, pero la variación entre ellas es mucho más reducida que entre las mujeres.

Si nos seguimos refiriendo a este tema, las Comunidades Autónomas que superan el nivel de la tasa de actividad de la Comunidad Autónoma Vasca son Canarias, Cataluña y Galicia, debido a que en estas comunidades no son sólo los varones los que participan en la vida económica, sino también las mujeres se presentan más activas que en el resto de las Comunidades Autónomas; así, por ejemplo, en Galicia la tasa de actividad de las mujeres alcanza el 40 %, debido al trabajo en pequeñas explotaciones agrarias, propiedad de la misma familia, y en régimen de ayuda familiar, a la participación en las fábricas conserveras, y luego en otros sectores comunes al resto de las Comunidades Autónomas, como es dentro del sector servicios.

2.1.2. Las tasas de paro

La tasa de paro de España es la más alta de todos los países de la C.E.E., seguida a bastante distancia por Irlanda. Estas tasas de paro se agravan especialmente para ciertos colectivos: los jóvenes, las mujeres y los parados de larga duración.

Prácticamente en toda Europa, entre los jóvenes se duplica la tasa de paro obtenida para el conjunto de la población, pero ésta adquiere una importancia mayor siempre y cuando las tasas de paro del país de referencia son altas. Así la tasa de paro de España es del 22 % sobre la población activa, la de los jóvenes de 16-24 años es del 48,9 %.

El otro colectivo discriminado en el mercado de trabajo es el de las mujeres; entre ellas se repite una situación similar a la de los jóvenes aunque en un grado menos acusado, pero también las tasas de paro de las mujeres superan a las del conjunto de la población.

Esta situación que vive España con respecto al resto de los países que componen la C.E.E. se hace más grave para la Comunidad Autónoma de Euskadi, cuya tasa de paro se eleva hasta el 23,6 % de la población activa, según la Encuesta de Población Activa (EPA), repercutiendo en los colectivos de población antes mencionados.

Con respecto al resto de las Comunidades Autónomas que componen el Estado español, superan las tasas de paro de Euskadi la Comunidad Autónoma de Andalucía, la de Extremadura y la de Canarias, zonas tradicionalmente depauperadas por su dependencia de estructuras agrícolas latifundistas, infrautilización del suelo, menor desarrollo industrial, etc. También son zonas en las que el potencial humano ha tenido menos posibilidades de acceso a niveles de instrucción, la mejora general de la vida social ha dependido, en muchas zonas de Canarias y Andalucía, del turismo, centrándose la actividad en los sectores de la hostelería y el comercio.

El País Vasco, por contra, cuenta con una situación muy diferente en lo referente a estructura económica y social; el incremento del paro proviene de forma especial de la pérdida de puestos de trabajo en la industria, la siderurgia, las empresas constructoras navales, los pequeños talleres de transformación metálica, etc., que están pasando por un proceso de reconversión, no sólo referido a la mejora y renovación de tecnología y maquinaria ya obsoleta, sino también a la reestructuración de las plantillas de personal, conllevando una disminución de los excedentes de personal en el intento de lograr empresas viables.

2.1.3. La distribución por sectores económicos

En la distribución de la población ocupada, comparando la C.A. de Euskadi con el conjunto de España, se aprecia una mayor importancia del sector industrial ya que ocupa al 35,2 % de la población con actividad laboral, frente a un 24 % en el Estado; por el contrario, la ocupación en el sector primario afecta a un 14,9 % del total de la población que trabaja en España, reduciéndose en el País Vasco hasta el 4,5 %.

Hay que mencionar que a lo largo del último año y medio, en que se empezó a publicar la PRA, se está apreciando un continuo debilitamiento del sector industrial, y el mantenimiento de los otros sectores económicos.

Si se tiene en cuenta ahora la distribución de la población parada por sectores económicos en los dos ámbitos territoriales en los que nos estamos fijando, destaca en la Comunidad Autónoma de Euskadi un mayor número de parados que proceden de industria y de servicios, mientras que, en el resto del Estado se aprecia como más relevante el número de personas paradas que proceden de la agricultura, construcción y aquellas que buscan el primer empleo, que se incluyen dentro de la rúbrica de no clasificables, puesto que no han trabajado nunca y no se las puede, por tanto, incluir dentro de un sector económico.

2.2. El mercado de trabajo y el sexo

Los varones y las mujeres han participado de forma muy diferente en la reproducción de la sociedad; los primeros se han identificado con roles de mantenimiento económico de la familia, producción de bienes y servicios, trabajo fuera del hogar, y ellas tradicionalmente,

y también debido a distintos frenos sociales, al cuidado de la prole y de la casa. La participación de la mujer no sólo era reducida en el mercado de trabajo, sino también en áreas sociales distintas como la educativa, la política, etc.; adquirir un nivel elevado de conocimientos no era necesario para la mujer: la mujer tenía que estar preparada para afrontar una serie de labores (cocinar, coser, cuidar de los niños...) y problemas cotidianos, que se centraban en el marco de acción del hogar. Durante los últimos años ha sido necesario un cambio de mentalidad, que permitiera el acceso de la mujer al mercado de trabajo, cambio que en muchos casos no era posible si previamente no mejoraban los niveles educativos de la población.

Unas pautas tradicionales de división del trabajo, unos niveles educativos bajos que impedían que la mujer se incorporara al mercado de trabajo, esta situación en la última década se ha modificado de forma considerable, pero siguen apreciándose entre varones y mujeres unas diferencias significativas en cuanto a su participación en la actividad laboral.

De toda la población activa, según la definición de la O.I.T., las dos terceras partes son varones. Entendemos por

Cuadro n.º 3. Distribución porcentual de los activos y ocupados por sectores económicos. C.A. de Euskadi – España

SECTORES	TOTAL ESTADO (EPA)			C.A. EUSKADI (PRA)		
	Activos	Ocupados	Parados	Activos	Ocupados	Parados
Agricultura	13,8	14,9	9,4	3,7	4,5	1,1
Industria	21,2	24,0	10,1	30,7	35,2	14,6
Construcción	8,1	8,2	7,5	7,0	7,4	5,4
Servicios	46,1	52,9	19,3	49,2	52,9	36,1
No clasificables	10,9	—	53,7	9,4	—	42,9
N.ºs absolutos	14.439,6	11.521,3	2.918,3	899,2	701,2	198,0

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Encuesta de Población en Relación con la Actividad (EUSTAT) 3.º Trimestre de 1987. Elaboración propia.

activos a las personas que aportan un trabajo para producir bienes y servicios y las que están disponibles y buscan un empleo, careciendo de él en ese momento; en ese colectivo estarían comprendidos los ocupados y los parados. La población ocupada femenina representaría un tercio de la población ocupada, mientras que en la población parada las mujeres representan la mitad; haciendo referencia a la tasa de paro, prácticamente la de las mujeres es doble que la de los varones, respectivamente el 32,4 % y 16,5 % del total de activos pertenecientes a cada uno de los sexos.

De esta forma se aprecia una situación claramente discriminatoria para las mujeres, puesto que la participación en el grupo de los ocupados es relativamente pequeña y, sin embargo, son la mitad en el colectivo de los parados.

La incorporación de la mujer a la actividad económica se está dando en los últimos años en forma creciente, notándose un incremento de las tasas de actividad, explicable por varias razones:

- En los últimos años se aprecian unos niveles educativos similares entre los varones y las mujeres; el acceso a la universidad y la realización de estudios superiores no son coto privado del hombre, como hace una veintena de años,

en que la participación de la mujer en niveles educativos altos era casi anecdótica; incluso, en la C.A. de Euskadi, según el último Padrón de 1986, el número de mujeres que cursan estudios en Escuelas o Facultades Universitarias supera al de varones, no con unas diferencias muy grandes, pero suficientemente indicativas de la situación educativa actual y del equilibrio del nivel de instrucción entre sexos. Este cambio propicia que las nuevas promociones se incorporen como activos al mercado de trabajo, no sólo los universitarios, sino también todos aquellos que han seguido estudios de Formación Profesional o secundarios.

Este mayor nivel de instrucción de la mujer propicia la incorporación en puestos de trabajo mejor remunerados, de mayor cualificación y reconocimiento social.

- Otro factor que incide en el deseo de encontrar trabajo fuera del hogar, es que existe una mayor valoración de las labores realizadas con retribución económica y fuera del hogar, frente a aquellas labores habitualmente atribuidas a las mujeres; el número de horas de dedicación, la gratificación social..., hace que muchas mujeres se cuestionen el trabajo en el hogar.

Cuadro n.º 4. Población de 16 y más años en relación con la actividad y el sexo

RELACION CON LA ACTIVIDAD	EN MILES DE PERSONAS			PORCENTAJES		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
ACTIVOS	899,2	588,2	311,0	100,0	65,4	34,6
OCUPADOS	701,2	491,0	210,3	100,0	70,0	30,0
PARADOS	198,0	97,2	100,8	100,0	49,1	50,9
Buscan 1.º empleo	84,5	30,7	53,9	100,0	36,3	63,7
Buscan otro empleo ...	113,4	66,6	46,9	100,0	58,7	41,3
INACTIVOS	768,9	230,7	538,2	100,0	30,0	70,0

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatitiska-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

- Un cambio de mentalidad unido a cambios socio-culturales. Hasta no hace muchos años la salida del hogar paterno iba asociada a la entrada en el hogar conyugal y a la creación de una familia; este proceso está cambiando, ya que mayor número de mujeres se independizan de la familia de procedencia y no para formar un nuevo núcleo familiar; es decir, se nota un deseo de independencia aunque hasta ahora va unido sólo a los niveles educativos superiores.

También sería necesario mencionar como un factor que ayuda a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo el descenso del número de hijos; el control de la natalidad no se sabe si es causa o efecto de una serie de cambios en la actividad de la mujer; la mujer que trabaja antes del matrimonio se plantea el número de hijos que desea tener, si quiere hacer compatible su trabajo y la buena «salud» hogareña. Y si no trabaja y desea hacerlo, no puede empezar teniendo un hijo, ya que se encontraría con la desventaja de no tener una experiencia profesional y sí una serie de responsabilidades familiares que la unen al hogar.

- Otro factor que merece la pena mencionar es la percepción del trabajo como «bien escaso», y la relación que esto tiene con una mayor incorporación de la mujer al trabajo. ¿Qué se entiende por trabajo como «bien escaso»? Desde el momento en que se percibe en la sociedad que el tener un puesto de trabajo es una «suerte», debido a su escasez y al esfuerzo y competencia que supone conseguirlo y mantenerlo, una buena parte de mujeres que dejaron su puesto de trabajo al formar una familia y otra parte de mujeres que opinan que tienen que asegurar de alguna forma una posible situación de desempleo de su marido, se animan a inscribirse como paradas y a buscar un puesto de trabajo. De esta forma mujeres que en otra época de mayor estabilidad económica, y no marcada por la palabra crisis, no hubieran buscado empleo, en la coyuntura actual se inician en la búsqueda de un puesto de trabajo que sirva

de apoyo al del marido o si no, incluso, de sustitución.

Se está profundizando en el tema de la mujer y el mercado de trabajo debido a que es entre ellas, las más jóvenes, donde se ha apreciado unos cambios más fuertes en relación con la actividad, en los últimos años, en los que el fantasma de la crisis y del paro ondea en todos los hogares.

Pero si estamos diciendo la influencia que tiene el nivel de instrucción, la crisis, los valores socio-culturales, para la participación de la mujer en el mercado de trabajo, también se siguen manteniendo en buena parte los frenos sociales tradicionales. En el caso de la mujer, el cambio de estado civil es condicionante básico para su situación laboral: en el momento que las mujeres pasan a otro estado civil distinto al de solteras disminuye su tasa de actividad, quedando sólo neutralizado este movimiento en el caso de aquellas cuyo nivel de instrucción es alto. Entre las mujeres solteras y con estudios primarios que se casan el abandono del trabajo es mucho mayor que entre las mujeres solteras con estudios superiores que pasan al estado civil de casada; la explicación es fácil: la baja cualificación y remuneración de muchos trabajos no compensan económicamente el abandono del trabajo del hogar, de ahí que decidan dejar el puesto de trabajo que tenían cuando estaban solteras y ocuparse enteramente de las labores del hogar y del cuidado de los hijos.

Por ello las tasas de actividad de la población soltera no son muy diferentes entre varones y mujeres; son inferiores entre éstas pero no de forma muy acusada, ya que ascienden al 68,6 % y al 59,7 %. Esta situación cambia y se hace muy diferenciada entre sexos en el momento en que se produce el cambio de estado civil; si se hace referencia a los «no solteros», es decir, incluidos casados, viudos, separados y divorciados, entre las mujeres no solteras la tasa de actividad se reduce a la mitad en relación a la de las solteras, 27,1 %; mientras que entre los varones «no solteros» su tasa de actividad se incrementa por encima de la de los solteros, alcanzando el 73,7 %. Sigue notándose que son los varones en su gran mayoría los que sustentan,

en el aspecto económico, a la familia.

Si nos referimos a otro ratio importante, la tasa de paro, entre los varones con responsabilidades familiares, los «no solteros», es de un 7 %, mientras que para las mujeres casadas, viudas, separadas o divorciadas es tres veces más alta.

Otro aspecto a tener en cuenta es en qué sectores desarrollan su actividad laboral los varones y las mujeres de la Comunidad Autónoma de Euskadi; este es otro punto en que el sexo es un factor diferenciador; los varones trabajan fundamentalmente en industria y servicios, divididos casi por igual, quedando un 4,1 % en agricultura y un 10,8 % en construcción; mientras entre las mujeres la mayor ocupación se da en el sector servicios, concentrándose en él el 80 % de las mujeres con actividad laboral, no teniendo casi importancia el sector construcción y comparativamente también poco el de industria, ya que ocupan al 14,4 % de las mujeres que trabajan.

Las ramas de actividad que ocupan a las mujeres dentro del sector servicios son fundamentalmente comercio-hostelería, Administración Pública-enseñanza-sanidad y otros servicios no comerciales (saneamiento y limpieza, asistencia social, asociaciones profesionales, organizaciones económicas, de promoción del

turismo, religiosas y otros prestados a la colectividad, así como los domésticos).

Las únicas ramas de actividad en las que el número de mujeres supera al de varones son la de Administración Pública, enseñanza, sanidad y la de los otros servicios no comerciales; en este último caso es donde destaca sobremanera el predominio de las mujeres, debido al trabajo dentro del servicio doméstico, que es una prolongación del realizado tradicionalmente por el ama de casa.

Al hablar de la participación de la población en el mercado de trabajo, parece difícil integrar lo que se refiere a la realización de las tareas domésticas, que no es una prestación de mano de obra a cambio de una remuneración. Pero si se hace un cambio en las formulaciones habituales se podría llegar a una matización de la actividad, en concreto, de las mujeres, puesto que una parte importante de ellas simultanea el trabajo dentro y fuera del hogar, lo que significa un tipo distinto de sobreocupación y pluriempleo; el número de horas dedicadas a las tareas del hogar se suma a las de la jornada laboral normal, que puede oscilar habitualmente entre las 30 y 40 horas semanales; de esta forma, 124.900 personas que realizan labores domésticas también tienen actividad laboral, representando más de la mitad de las mujeres que trabajan.

Cuadro n.º 5. Población de 16 y más años con actividad laboral, por la situación profesional, según el sexo y la edad

SITUACION PROFESIONAL	TOTAL	VARONES	MUJERES	16-24	25-44	≥45
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Empleado	2,4	3,0	1,1	0,8	1,3	5,0
Trabajador Autónomo ...	14,0	14,1	13,9	7,3	12,5	19,7
Ayuda familiar	4,6	2,6	9,3	9,8	3,3	4,7
Cooperativista	3,2	3,4	2,7	2,9	3,6	2,7
Asalariado	74,7	75,8	72,3	78,6	78,7	66,2
Otra situación	1,0	1,1	0,7	0,7	0,6	1,8

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad correspondiente al 3^{er} Trimestre de 1987 elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Otro rasgo dentro del análisis del mercado de trabajo que presenta unas características diferentes entre los varones y las mujeres es la situación profesional, es decir, la forma que toma la relación laboral del individuo con la empresa donde trabaja. Las mujeres destacan sobre el conjunto de la población como ayudas familiares, personas que trabajan sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar con el que conviven, mientras que los varones superan la media en la situación profesional de empresario y la de asalariado.

2.3. La relación con la actividad y la edad

La población de la C.A. de Euskadi participa de forma muy diferente en la actividad económica en función de la edad, ateniéndonos a las clasificaciones de ocupados, parados e inactivos. Los colectivos de edad que se van a analizar son los de 16-24 años, 25-44 años y 45 y más años.

El primero de ellos, el de 16-24 años, corresponde a la fase de expansión demográfica que se produce entre los años 1960-1970; según el Padrón del 86 estas generaciones tienen año a año unos efectivos de más de 36.000 personas, de las que la mitad se incorporan como activos a la edad de 16-24 años. El descenso de los efectivos generacionales sólo se empieza a notar entre la población nacida a partir de 1977, que no se incorporará al mercado de trabajo hasta pasados otros 10 años o más; pero en las primeras generaciones en las que se aprecia la disminución, ésta no es tan relevante como la bajada de los efectivos de los años 1983-84-85; en estos momentos las generaciones de menor tamaño tienen menos de 5 años, por lo que han de pasar otros 15 para su incorporación al mercado de trabajo, a no ser que se alargue el tiempo de incorporación con unas medidas que amplíen el período educativo obligatorio, como sería el retraso de la finalización de los estudios básicos hasta los 16 años.

Si nos referimos al colectivo de los que tienen 16-24 años, un poco más de la mitad son activos, distribuyéndose otra vez a partes iguales entre ocupados y parados. Así se plantea como dato más relevante de este colectivo de jóvenes su alta tasa de paro, puesto que alcanza

al 49,8 % de la población activa, situación que se agrava si pensamos que, de esos parados, dos terceras partes no han trabajado nunca y se hallan buscando su primer empleo. En muchas ocasiones sus experiencias iniciales en el mercado de trabajo se encuadran dentro de los empleos llamados irregulares:

- Asalariado o autónomo que, indebidamente, no está dado de alta en la Seguridad Social.
- Asalariado o autónomo dado de alta en la Seguridad Social que no cotiza.
- Asalariado que cotiza cómo autónomo.
- Autónomo que cotiza como asalariado.

Estas situaciones permiten el que se compense su trabajo con salarios bajos, y categorías profesionales sin cualificación.

Este grupo de población joven desarrolla su trabajo en un 75 % dentro del sector servicios, y en concreto en las ramas de actividad de comercio y hostelería. Administración Pública, enseñanza y sanidad, otros servicios comerciales y otros servicios no comerciales, siendo similar la distribución de los jóvenes de 16-24 años y la de las mujeres.

En el grupo de edad de los más jóvenes las diferencias por razón del sexo no se aprecian, ya que los varones y las mujeres de 16-24 años presentan unas tasas de actividad y de paro muy similares, un poco más alta esta entre las mujeres, un 53,2 % frente a un 46,8 %.

El siguiente estrato de edad, que se estudia y que presenta unos rasgos muy diferentes del grupo anteriormente citado, es el de 25-44 años, en el que se alcanzan las tasas de actividad más altas; en él están incorporados todos los niveles de estudios, factor que, como ya veremos, influye determinantemente en la relación con la actividad y la participación en el mercado de trabajo, mientras que en el grupo de los más jóvenes, debido a su edad, la mayoría tiene un nivel de instrucción secundario.

En este colectivo la participación de los varones en el mercado de trabajo es más importante que la de las mujeres en una relación de 3 a 1.

Cuadro n.º 6. **Población de 16 y más años con actividad laboral, por la edad y el sector económico**

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	16-24	25-44	≥45	Total	16-24	25-44	≥45
TOTAL	1.668,1	333,4	619,3	715,4	100,0	100,0	100,0	100,0
ACTIVOS	899,2	179,8	470,4	249,0	53,9	53,9	76,0	34,8
Ocupados	701,2	90,3	385,2	225,8	78,0	50,2	81,9	90,7
Parados	198,0	89,6	85,2	23,2	22,0	49,8	18,1	9,3
Buscan 1.º empleo ...	84,5	55,5	25,8	3,3	42,7	62,0	30,3	14,1
Buscan otro empleo .	113,4	34,1	59,4	20,0	57,3	38,0	69,7	85,9
INACTIVOS.....	768,9	153,6	148,9	466,4	46,1	46,1	24,0	65,2

SECTORES	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	16-24	25-44	≥45	Total	16-24	25-44	≥45
TOTAL	718,3	97,6	393,8	226,9	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura	32,0	3,9	10,0	18,1	4,5	4,0	2,5	8,0
Industria	249,1	18,2	141,6	89,3	34,7	18,6	36,0	39,3
Construcción	54,8	6,8	30,2	17,9	7,6	7,0	7,7	7,9
Servicios	382,4	68,8	212,0	101,6	53,2	70,5	53,8	44,8

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Otra característica que va unida a la alta tasa de actividad de este grupo de edad es el hecho de que mayoritariamente son ocupados, reduciéndose, por lo tanto, la tasa de paro por debajo del valor global de la C.A. de Euskadi.

Entre la población parada se da un cambio de situación con respecto a los jóvenes, ya que, a medida que va aumentando la edad, también la población parada que busca el primer empleo disminuye, pasando a representar menos de un tercio del total, y siendo en su mayoría mujeres.

Otro rasgo que caracteriza a este grupo de edad es que, proporcionalmente, la población que trabaja en el sector industrial es el doble que entre los más jóvenes, participando de una forma más relevante en ramas de actividad como la de minerales y metales, construcciones metálicas,

artículos metálicos, talleres mecánicos y maquinaria no eléctrica.

La situación profesional en el estrato de población con actividad laboral de edad intermedia se caracteriza por presentar porcentajes más altos de salarización.

Queda, por último, el grupo de edad de 45 y más años, y el análisis de su situación en el mercado de trabajo; la población activa de este grupo es la que presenta un porcentaje más alto de ocupación, aunque su tasa de actividad haya ido disminuyendo con respecto a edades inferiores por una influencia mayor de jubilaciones, o retiros por edad, reconversión de sectores en declive, jubilaciones anticipadas, etc. La tasa de paro de esta población se sitúa en un 9,3 %, cuando la del total de la población de 16 y más años es del 22 %.

Progresivamente se nota una reducción de la población que busca el primer empleo, haciéndose más patente el descenso en este grupo de edad, ya que pocas personas se ponen a buscar su primera experiencia laboral a partir de los 45 años, y, en el caso de que así lo hagan, la mayoría son mujeres.

En cuanto a su participación en los distintos sectores económicos, se afianza más el número de trabajadores de esta edad que realizan sus actividades laborales dentro del sector industrial, teniendo menos importancia el sector servicios.

Si se hace mención a la situación profesional, los no asalariados toman una importancia mayor; destacan sobre la media los empleados y trabajadores autónomos, situaciones en las que la experiencia profesional y la independencia económica son más altas y les permite crear una empresa con mayor facilidad que a los jóvenes.

Como resumen, se puede mencionar que a medida que aumenta la edad disminuyen las tasas de paro, y aumenta la participación en el sector industrial y el número de trabajadores cuya situación profesional es de trabajador autónomo o empresario.

2.4. La relación con la actividad y el nivel de instrucción

La influencia que tiene el nivel de instrucción en la participación de la población en el mercado de trabajo es apreciable en una serie de aspectos que a continuación se va a ir detallando.

Hay que destacar que la participación en el mercado de trabajo es tanto más fuerte cuanto más elevado es el nivel de instrucción de las personas. Se aprecia que, a medida que los niveles de estudios aumentan, también lo hace la tasa de actividad de aquellos que los poseen. Entre la población que tiene estudios primarios, la tasa de actividad es del 41,9 %, incrementándose paulatinamente hasta llegar a los que tienen estudios universitarios, cuya tasa de actividad asciende al 72,3 %. En esta situación vuelve a tener influencia determinante la intervención de la mujer en esos niveles educativos, ya que esta subida de las tasas de actividad es debida a su incorporación al mercado de trabajo.

Entre los varones apenas hay diferencias de participación, ya que por el papel social que tienen asignado, de producción de bienes y servicios,

Cuadro n.º 7. Población de 16 y más años en relación con la actividad y el nivel de instrucción

RELACION CON LA ACTIVIDAD	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	Prim.	Secun.	Univ.	Total	Prim.	Secund.	Univ.
TOTAL	1.668,1	920,8	567,4	180,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ACTIVOS	899,2	386,0	383,2	130,1	53,9	41,9	67,5	72,3
Ocupados	701,2	333,7	267,8	99,8	78,0	86,5	69,9	76,7
Parados	198,0	52,3	115,4	30,4	22,0	13,5	30,1	23,3
Buscan 1.º empleo	84,5	13,2	57,3	14,1	42,7	25,2	49,6	46,5
Buscan otro empleo	113,4	39,1	58,1	16,2	57,3	74,8	50,4	53,5
INACTIVOS	768,9	534,8	184,3	49,9	46,1	58,1	32,5	27,7

Fuente: Encuesta de la Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Cuadro n.º 8. Población de 16 y más años según su nivel de instrucción

(En miles de personas)

RELACION CON LA ACTIVIDAD	PRIMARIOS		SECUNDARIOS		UNIVERSITARIOS	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL	410,3	510,4	309,8	257,6	98,9	81,2
ACTIVOS	276,4	109,4	237,9	145,2	73,8	56,4
Ocupados	247,4	86,3	182,2	85,6	61,3	38,5
Parados	29,0	23,1	55,7	59,6	12,5	17,9
Buscan 1.º empleo	1,1	12,0	24,3	32,9	5,2	8,9
Buscan otro empleo ..	27,9	11,1	31,4	26,7	7,3	9,0
INACTIVOS	133,8	401,0	71,8	112,4	25,1	24,8

(En %)

RELACION CON LA ACTIVIDAD	PRIMARIOS			SECUNDARIOS			UNIVERSITARIOS		
	Total	Varon.	Mujer.	Total	Varon.	Mujer.	Total	Varon.	Mujer.
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ACTIVOS	41,9	67,4	21,4	67,5	76,8	56,4	72,3	74,6	69,5
Ocupados	86,5	89,5	78,9	69,9	76,6	58,9	76,7	83,1	68,2
Parados	13,5	10,5	21,1	30,1	23,4	41,0	23,3	16,9	31,8
Buscan 1.º empleo	25,2	3,8	51,9	49,6	43,6	55,2	46,5	41,6	49,7
Buscan otro empleo ..	74,8	96,2	48,1	50,4	56,4	44,8	53,5	58,4	50,3
INACTIVOS	58,1	32,6	78,6	32,5	23,2	43,6	27,7	25,4	30,5

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

si no es por enfermedad, edad o incapacidad, se mantienen en la actividad; por su nivel de estudios es un poco más baja la tasa de actividad de aquéllos con estudios primarios, no por otra razón que la de la edad, ya que en muchos casos pasan a inactivos, por su situación de jubilación, o pensionistas; pero entre los que tienen estudios secundarios o universitarios no existen diferencias significativas en las tasas de actividad.

Si se hace referencia a la participación de la mujer, se aprecia entre las universitarias unas tasas de actividad similares a las de los hombres; a medida que aumenta el nivel educativo

desaparecen las fronteras tradicionales en la distribución de los roles a ejecutar en la sociedad por parte de cada uno de los sexos; la tasa de actividad de las mujeres con estudios primarios es del 21,4 %, mientras que entre las universitarias la cifra se triplica.

La posibilidad de incorporación a puestos de trabajo con buena remuneración y reconocimiento social hace que la motivación hacia el desarrollo de tareas laborales aumente, abandonando en mayor medida los papeles tradicionales del cuidado del hogar y de los hijos, hoy acometidos en muchos casos por terceras personas, en el caso de que ambos cónyuges

trabajen. Esta situación también está relacionada con la poca valoración de las tareas desempeñadas en el hogar, la imagen de que ellas suponen poco esfuerzo, el hecho de que no se obtiene dinero en efectivo, baja cualificación,...

La definición de la O.I.T. excluye la medición de la actividad no laboral, faceta muy importante en el caso de las mujeres; con otras clasificaciones, por ejemplo, la utilizada por la encuesta PRA, se contabilizaría un gran grupo de población con actividad, incluyendo a la población que realiza actividades para la producción de bienes y servicios, la que se dedica a la realización de las tareas domésticas, la que cursa estudios y la que cumple el servicio militar, que se distribuirían en población con actividad laboral y población con actividad no laboral. Por la clasificación tradicional de la O.I.T., las mujeres activas suponen el 34,6 %, pero utilizando la clasificación de la P.R.A. las mujeres con actividad laboral o no, representan el 55,6 %, dada la valoración que hace esta última del trabajo doméstico y el estudiantil.

La tasa de paro más baja corresponde a las personas que tienen estudios primarios o menos; de ellos las tres cuartas partes son parados que buscan otro empleo, no el primero, por haber trabajado anteriormente; en el escalafón de tasas de paro más bajas sigue la de los universitarios, y la más alta de ellas la de los que tienen estudios secundarios. Entre los parados con niveles de estudios secundarios o universitarios, la mitad, aproximadamente, buscan el

primer empleo, lo que hace pensar en la mayor juventud de sus componentes.

La distribución de la población por niveles de estudios está fuertemente influida por el estrato de edad al que pertenece y por la duración normal de los estudios; así difícilmente la población universitaria se concentrará en el grupo de edad de 16-24 años, si la edad normal de inicio de este nivel son los 17-18 años y la de finalización los 22-23 años, según la duración de la carrera universitaria elegida. El grupo más importante de universitarios se concentra entre los 25-44 años, la mitad de ellos; por otro lado, más de la mitad de los que tienen estudios primarios tienen 45 y más años, por lo que es muy difícil que busquen el primer empleo, y se encuentran con una situación familiar ya estable y constituida.

Todo esto viene a explicar el porqué las tasas de paro más bajas corresponden a la población con unos niveles de estudios más bajos: fundamentalmente por la edad de las personas que tienen esos niveles de estudios.

Profundizando un poco más y relacionando las tasas de paro de cada edad y sus niveles de instrucción, la tasa de paro más alta corresponde al grupo de edad de 16-24 años con estudios secundarios, y la más baja se encuentra en el colectivo de los que tienen 45 y más años con estudios universitarios.

Ya hemos hablado de los niveles de instrucción y su distribución en los grupos de edad; si ahora nos fijamos en

Cuadro n.º 9. Tasa de paro según el nivel de instrucción y la edad

NIVEL DE INSTRUCCION	TOTAL	16-24	25-44	≥45
TOTAL				
Primarios	13,5	21,0	17,3	9,6
Secundarios	30,1	51,7	17,6	11,9
Universitarios	23,3	48,2	21,3	3,6

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Cuadro n.º 10. **Población de 16 y más años por el nivel de instrucción y el sexo y tasas de ocupación**

SEXO	TOTAL	PRIMARIOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS
VARONES				
Total	818,9	410,3	309,8	98,9
Porcentaje	100,0	50,1	37,8	12,1
Ocupados	491,0	247,4	182,2	61,3
Tasa	60,0	60,3	58,8	62,0
MUJERES				
Total	849,2	510,4	257,6	81,2
Porcentaje	100,0	60,1	30,3	9,6
Ocupados	210,3	86,3	85,6	38,5
Tasa	24,8	16,9	33,2	47,4

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.^{er} Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

su clasificación por sexos, se aprecia en general entre los varones unos niveles más altos de estudios, aunque estas distancias se hayan ido reduciendo; entre los varones de 16 y más años la mitad tienen estudios primarios, entre las mujeres ese porcentaje se incrementa hasta el 60 %.

Podemos hacer mención de cómo influye en la situación de ocupados laboralmente el sexo y el nivel de estudios; entre los varones no hay una influencia del nivel de instrucción en la ocupación: indistintamente de si tienen estudios primarios, secundarios o universitarios, la proporción de varones ocupados no varía de forma significativa; sin embargo, entre las mujeres se dan unas diferencias muy claras; la ocupación laboral de las mujeres con estudios primarios es la más baja, sólo el 16,9 %, pero a medida que aumenta el nivel educativo se llega hasta un grado de ocupación del 50 % entre las universitarias.

Un dato que puede estar dentro de la anécdota, pero perfectamente verificable en censos y padrones y que se repite, es la permanencia, más alta que el resto de la población, como ocupados,

de aquellas personas que aun superando los 60 años tienen estudios universitarios; a partir de los 60 años las tasas de actividad bajan de forma muy clara, excepto entre estos últimos, especialmente si además desempeñan su actividad en el sector servicios: profesionales liberales, trabajadores autónomos..., es decir, aquellos cuya situación profesional es la de «no asalariados», que dependen de su propia actividad empresarial y han llegado a ciertas cotas de experiencia y prestigio social.

2.5. El continuum actividad/inactividad

Hasta aquí el análisis del mercado de trabajo se ha hecho en base a la definición de la O.I.T. Quizás sea ahora el momento de abordar otra clasificación que permita matizar situaciones de ocupación y de paro, ya que ni todos los ocupados lo están plenamente o al contrario están demasiado ocupados, ni todos los parados están totalmente parados, sino que pueden presentar algún tipo de actividad fuera de la estrictamente laboral.

Toda la población ocupada se puede llegar a clasificar en grupos más pequeños que, cumpliendo la condición básica de ejercer una actividad remunerada en el contexto de empleador-empleado o en un trabajo independiente, se ordene en función de las horas de trabajo que dedican en la semana de referencia a la realización de su trabajo y el tipo de empleo desarrollado (continuado, estacional, ocasional).

Tal como se han definido en la primera parte de este artículo, ello permite que la población ocupada se distribuya en sobreocupada, ocupada estricta, subocupada, ocupada marginal. Estos dos últimos grupos están en una situación un tanto inestable entre la ocupación, en el sentido clásico del que tiene un empleo fijo con jornada laboral de 8 horas diarias, y el paro.

Con estas matizaciones también se podría conocer la situación real de los parados, ya que no todos sufren la no posesión de un puesto de trabajo con la misma crudeza y gravedad, si tienen otro tipo de ocupaciones no laborales que les haga dedicar al día una parte de su jornada; léase por ello ocupaciones no laborales como la realización de las tareas domésticas y el seguimiento de

algún tipo de estudios. Los cuasiparados, los parados con actividad no laboral y los parados estrictos serán los tres colectivos que forman el espectro de los parados.

Cualquiera de los análisis que se han realizado anteriormente podrían ser efectuados con estos grupos llegando a caracterizarlos de forma muy clara, tal como veremos a continuación.

Estos colectivos, en relación a su distribución por sexos, muestran diferencias que les hace claramente identificables; en la población ocupada los varones representan dos de cada tres, pero de esta media se distancian los grupos de sobreocupados y ocupados marginales.

En el grupo de los sobreocupados participan con mayor peso los varones, mientras que en los otros dos colectivos, en los que la ocupación está caracterizada por una mayor inestabilidad en el empleo, menor número de horas de trabajo semanales y tipos de empleo de carácter estacional u ocasional, la participación de la mujer supera el 50 %, caso verdaderamente excepcional si tenemos en cuenta que en los colectivos más importantes y donde se agrupa más gente, los varones predominan.

Cuadro n.º 11. Población de 16 y más años en relación con la ocupación y el paro, según el sexo

RELACIÓN CON LA OCUPACIÓN Y EL PARO	EN MILES DE PERSONAS			PORCENTAJES		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
OCUPADOS	701,2	491,0	210,3	100,0	100,0	100,0
Sobreocupados	98,7	77,3	21,4	100,0	78,3	21,7
Ocupados estrictos	567,7	398,0	169,8	100,0	70,1	29,9
Subocupados	25,4	12,1	13,4	100,0	47,6	52,4
Ocupados marginales	9,4	3,6	5,8	100,0	38,3	61,7
PARADOS						
Cuasiparados	198,0	97,2	100,8	100,0	49,1	50,9
P. activ. no laboral	17,1	7,9	9,2	100,0	46,2	53,8
Parados estrictos	75,6	15,1	60,5	100,0	20,0	80,0
	105,3	74,2	31,1	100,0	70,5	29,5

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

En relación a la situación de paro, las personas que componen este estrato, en su conjunto, se distribuyen por igual entre varones y mujeres, pero si analizamos cada uno de ellos independientemente, sólo hay uno que se sitúa en la misma proporción que la media, el de los cuasiparados, ya que en el de los parados con actividad no laboral, de cada cinco, cuatro son mujeres, es decir, simultanean la búsqueda de empleo con la realización de tareas domésticas o los estudios, y la situación contraria ocurre en los parados estrictos, en el que predominan los varones; de esto se puede deducir que, de todos los parados, son los varones los que en mayor medida se dedican a la búsqueda exclusiva de un empleo, sin llevar a cabo ningún otro tipo de actividad no laboral.

En relación a otra variable socio-demográfica como es la edad, las diferencias entre grupos son menos acusadas que en el caso de la variable sexo; los subocupados y los ocupados marginales son los que más se caracterizan por su juventud, dentro del colectivo de ocupados, lo cual se puede explicar por cuanto que la mayor inestabilidad en un empleo se da en los primeros años de incorporación al

mercado de trabajo.

Los ocupados marginales participan más claramente en dos grupos de edades extremas: en el de aquellos que se acaban de incorporar al mercado de trabajo y en el de 45 y más años, situación que corresponde en su gran mayoría a las mujeres que trabajan de forma ocasional en algún empleo. Por otro lado, los sobreocupados también destacan por tener una parte muy importante de personas de 45 y más años.

Entre los parados, destacan por su juventud los parados estrictos, mientras que los otros dos colectivos tienen una dispersión mayor en otros grupos de edades más altas; en concreto, entre los parados con actividad no laboral casi el 60 % tiene más de 25 años.

En otras variables sociales, como son el estado civil, el nivel de instrucción y el status familiar, se aprecia la influencia de las dos características demográficas básicas, el sexo y la edad, que determinan claramente a las anteriores; por ejemplo, en el estado civil influye la edad: a medida que va aumentando la edad se va engrosando el colectivo de «no solteros»; por lo tanto, si el paro es una característica de los jóvenes de 16-24 años, también lo será de los solteros, que se

Cuadro n.º 12. Población de 16 y más años en relación con la ocupación y el paro, según la edad

RELACIÓN CON LA OCUPACIÓN Y PARO	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	16-24	25-44	≥45	Total	16-24	25-44	≥45
OCUPADOS	701,2	90,2	385,2	225,8	100,0	12,9	54,9	32,2
Sobreocupados	98,7	14,3	46,0	38,4	100,0	14,5	46,6	38,9
Ocupados estrictos	567,7	65,9	325,4	176,5	100,0	11,6	57,3	31,1
Subocupados	25,4	6,5	11,7	7,2	100,0	25,6	46,1	28,3
Ocupados marginales ..	9,4	3,6	2,1	3,7	100,0	38,3	22,3	39,4
PARADOS	198,0	89,6	85,2	23,2	100,0	45,3	43,0	11,7
Cuasiparados	17,1	7,4	8,6	1,1	100,0	43,3	50,3	6,4
P. activ. no laboral	75,6	31,3	36,4	7,9	100,0	41,4	48,1	10,5
Parados estrictos	105,3	50,9	40,2	14,2	100,0	48,3	38,2	13,5

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Cuadro n.º 13. **Población de 16 y más años en relación con la ocupación y el paro, según el estado civil**

RELACION CON LA OCUPACION Y EL PARO	EN MILES DE PERSONAS			PORCENTAJES		
	Total	Soltero	No soltero	Total	Soltero	No soltero
OCUPADOS	701,2	223,2	478,0	100,0	31,8	68,2
Sobreocupados	98,7	30,9	67,8	100,0	31,3	68,7
Ocupados estrictos	567,7	176,9	390,8	100,0	31,2	68,8
Subocupados	25,4	10,4	15,0	100,0	40,9	59,1
Ocupados marginales	9,4	5,0	4,4	100,0	53,2	46,8
PARADOS	198,0	131,9	66,0	100,0	66,6	33,4
Cuasiparados	17,1	11,8	5,3	100,0	69,0	31,0
P. activ. no laboral	75,6	39,5	36,2	100,0	52,2	47,8
Parados estrictos	105,3	80,7	24,6	100,0	76,6	23,4

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.º Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

encuentran mayoritariamente en esas edades. En relación con los diversos grupos de ocupados, destacan los no solteros entre los ocupados estrictos y los sobreocupados y los solteros en los grupos restantes, más marginales.

Entre los parados, el grupo de los parados estrictos incluye mayor proporción de solteros, mientras que entre los parados con actividad no laboral, sobresalen los no solteros; junto con la característica del sexo, podemos decir que los parados con actividad no laboral hay una influencia importante de las mujeres no solteras, así que la competencia que pueden realizar en la búsqueda de un puesto de trabajo siempre se verá reducida en función del trabajo que tienen que desarrollar en el hogar y en el mantenimiento y reproducción de la familia.

Por el nivel de instrucción no se aprecian diferencias notables entre cada subgrupo, pero sí en el total de ocupados y en el total de parados, como ya se mencionó antes, dándose una situación curiosa puesto que el nivel de estudios es más alto entre los parados que entre los ocupados.

Luego dentro de cada subgrupo de los que componen estos dos colectivos de ocupados y de parados, no hay grandes diferencias; por ejemplo, dentro de los parados, los que presentan unos niveles de instrucción más bajos son los componentes del grupo de parados con actividad no laboral, pero debido principalmente a que en este estrato participan de manera más importante las mujeres, y éstas presentan niveles de instrucción más bajos que los varones.

Por último, se pueden conocer los componentes de cada subgrupo en función de su status familiar: de persona principal, de cabeza de grupo, o de aquellos miembros cuya situación es la de hijos o cónyuge de los anteriores.

De todos los ocupados, la mitad tienen la situación familiar de persona principal, demostrando con ello que están en activo en lo que se refiere a su participación en el mercado de trabajo; sin embargo, en el colectivo de parados, las personas principales representan sólo uno de cada siete. Se aprecia que la situación familiar que predomina con más fuerza entre los parados es la de hijos y cónyuge de la persona principal.

Cuadro n.º 14. Población de 16 y más años en relación con la ocupación y el paro, según el nivel de instrucción

RELACION CON LA OCUPACION Y PARO	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	Prima.	Secund.	Univer.	Total	Prima.	Secund.	Univer.
OCUPADOS	701,2	333,7	267,8	99,7	100,0	47,6	38,2	14,2
Sobreocupados	98,7	49,6	35,6	13,5	100,0	50,2	36,1	13,7
Ocupados estrictos	567,7	266,5	219,7	81,5	100,0	46,9	38,7	14,4
Subocupados	25,4	13,0	9,3	3,1	100,0	51,2	36,6	12,2
Ocupados marginales	9,4	4,6	3,2	1,6	100,0	48,9	34,0	17,1
PARADOS	198,0	52,3	115,3	30,4	100,0	26,4	58,2	15,4
Cuasiparados	17,1	4,2	8,6	4,3	100,0	24,6	50,3	25,1
P. activ. no laboral	75,6	22,9	41,1	11,6	100,0	30,3	54,4	15,3
Parados estrictos	105,3	25,2	65,6	14,5	100,0	23,9	62,3	13,8

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.^{er} Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Por otro lado, tiene cierto interés mencionar que dentro del colectivo de parados, es en el subgrupo de los parados estrictos dónde en mayor medida se nota la presencia de

personas con el status familiar de persona principal, debido a su menor participación en tareas no laborales, aunque su situación sea la de paro.

Cuadro n.º 15. Población de 16 y más años en relación con la ocupación y el paro, según el status familiar

RELACION CON LA OCUPACION Y PARO	EN MILES DE PERSONAS				PORCENTAJES			
	Total	Persona princ.	Cabeza grupo	Otra situac.	Total	Persona princ.	Cabeza grupo	Otra situac.
OCUPADOS	701,2	368,5	33,6	299,1	100,0	52,5	4,8	42,7
Sobreocupados	98,7	59,4	5,4	33,9	100,0	60,2	5,5	34,3
Ocupados estrictos	567,7	300,8	26,4	240,5	100,0	53,0	4,6	42,4
Subocupados	25,4	6,7	1,1	17,6	100,0	26,4	4,3	69,3
Ocupados marginales	9,4	1,6	0,7	7,1	100,0	17,0	7,4	75,6
PARADOS	198,0	30,6	7,7	159,7	100,0	15,4	3,9	80,7
Cuasiparados	17,1	2,3	0,8	14,0	100,0	13,4	4,7	81,9
P. activ. no laboral	75,6	7,0	1,3	67,3	100,0	9,3	1,7	89,0
Parados estrictos	105,3	21,2	5,6	78,5	100,0	20,1	5,3	74,6

Fuente: Encuesta de Población en Relación con la Actividad, correspondiente al 3.^{er} Trimestre de 1987, elaborada por el Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística. Elaboración propia.

Con estas matizaciones, introducidas por la PRA, se puede llegar a conocer cuáles son las características socio-demográficas de la población que participa en el mercado de

trabajo, bien como ocupante de un puesto de trabajo, o bien por la búsqueda de un empleo y la disponibilidad para ocuparlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUREAU OF LABOR STATISTICS (U.S.A.) (1978): International comparisons of unemployment. Washington, 1978.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS) (1987): Condiciones de Vida y Trabajo. Madrid, 1987.

EUROSTAT (1978): Enquête par sondage sur les forces de travail. Méthodes et définitions. Luxembourg, 1978.

EUSTAT: Encuesta de Población en Relación con la Actividad (mensual y trimestral). Vitoria (varias fechas).

INE (1987): Encuesta de Población Activa (trimestral). Madrid, 1987.

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (1986): Empleo y Paro. Madrid, 1986.

VARIOS: Encuesta sobre la Población en Relación con la Actividad en la C.A. de Euskadi. Vitoria, 1987.

